



DÉCADA 1990

Los curas de Teror y la Romería del Pino

Por José Luis Yáñez Rodríguez . Cronista Oficial de Teror

El inicio de la década de los noventa trajo para las fiestas del Pino un arrollador anhelo de mejoras, no sólo de recuperación de tradiciones perdidas, sino también de regeneración de usos y maneras que iban quedando caducas y que, por el respeto que desde el Cabildo se tenía a la autonomía de los municipios en temas como la elección de los motivos, grupos acompañantes o temas musicales a interpretar; éstos se estaban convirtiendo en una verdadera problemática. Temas como las desastrosas vestimentas, la repetición de las mismas canciones o el desmesurado tamaño de algunas carrozas tuvieron que comenzar a plantearse con toda seriedad.

Una de las primeras fue las de que se visualizará a través de la música la presencia de todo el archipiélago en la Víspera del Pino. El Festival Folclórico resultante se ideó en

una sola reunión celebrada en julio de 1991 entre los representantes del ayuntamiento de la Villa de Teror y la Consejería de Cultura del Cabildo de Gran Canaria que ostentaba en aquel momento Francisco Ramos Camejo. Se barajó la posibilidad de llamarlo “de las Siete Islas”, desechada por celebrarse en Maspalomas uno del mismo nombre; y al final, tras una brevísima discusión quedó bautizado como “de Gran Canaria”, por la lógica obviedad del tema.

El viernes, 6 de septiembre de 1991 -se cumplirán 30 años en las presentes fiestas - se celebró el “I Encuentro Folclórico de Gran Canaria”, que iniciado a las 9 de aquella calurosa noche duró hasta bien pasada la medianoche pero que el abundante público asistente disfrutó hasta el final. Los grupos presentes fueron Aberekkan por el municipio anfitrión, Aya Dirma por Gran Canaria, Los Campesinos por Lanzarote (presentes en las Fiestas del Pino desde 1968), Tetir por Fuerteventura, Tuhoco por La Palma, Los Magos de Chipude por La Gomera, Tejeguate por El Hierro e Idayra por Tenerife.

El extraordinario acto se unió, sin que un fuese la intención inicial, con el Hermanamiento firmado con Candelaria en marzo de aquel mismo año lo que llevó a afirmar a Juan de Dios Ramos, recién estrenado también como alcalde la Villa, que el Encuentro era el ejemplo de que “los enfrentamientos eran más ficticios que reales, que las raíces de nuestros pueblos siempre permanecerían unidas y eso era lo que verdaderamente marcaba el carácter de región”

Fue presentado por el terorense Pedro Grimón y constituyó un acto cultural de tal envergadura que inmediatamente quedó refrendado por el pueblo como uno de los iban a constituirse en pilares fundamentales de las fiestas terorenses.

La fecha para su celebración fue propuesta desde el ayuntamiento y quedó rápidamente aceptada: el 6 de septiembre; para que las representaciones isleñas en el mismo también lo fueran al día siguiente en la Romería Ofrenda.

La siguiente intervención necesaria fue la del orden de las carretas. Siempre problemático porque los últimos en llegar no salían por la televisión; en el año 1988 se había adoptado el acuerdo general de que para facilitar el retorno de las representaciones municipales, viniesen primero los más lejanos y los últimos, los municipios más cercanos a Teror. Los de Arucas, con esta decisión, siempre eran los últimos.

Por ello, en 1992, serían sus representantes los que proponían que se modificase la fórmula de ordenación de la llegada y, manteniendo a Mogán y La Aldea, sortear el resto.

Al año siguiente, hace ya casi tres décadas, comenzó a utilizarse el actual sistema de sorteo que, con altibajos, ha servido para alcanzar el consenso previo todos estos años. Sería, pues, la Romería del Pino de 1993, la primera en que se llegó a un acuerdo entre el Cabildo Insular y los municipios grancanarios que, aunque con desavenencias, vieron en ello, la mejor manera de solventar el problema.

En 1993, por varios motivos que no vienen al caso de la temática de este escrito, el párroco Vicente Rivero decidió por su cuenta y riesgo, variar el recorrido tradicional de la

procesión del Día del Pino; que salió el 8 de septiembre, calle Real adelante hasta el Muro Nuevo. Entre los muchos detalles escabrosos y dañinos que tuvo aquel percance, alguno hubo más simpático, como éste que aparece en la foto. Al dar la vuelta el Trono en el Muro Nuevo, la tropa, los cónsules, los parlamentarios, etc. etc.... se vieron frente a la Virgen -cosa que no sucede en el recorrido casi circular que hasta entonces hacía- y sin saber qué hacer. Los militares se metieron en la calle del Riego (entonces, 18 de Julio) y el resto se distribuyó, mezclándose “democráticamente” con el pueblo, las cajas de turrón, las puertas de las viviendas, entre risas e insultos, que de todo hubo. El malestar venía desde el día de la romería de la víspera. Pero eso, repito, merece mayor crónica.

Tan sólo unos meses más tarde, el 24 de marzo de 1994, fallecía el ideólogo, el creador, el inventor de romería y canciones, Néstor Álamo Hernández, víctima de una larga enfermedad.

Desde el ayuntamiento, decidimos dedicar todas las Fiestas del Agua de aquel año, previas a las del Pino, a su obra y figura.

El 28 de julio de 1994, celebramos el “I Memorial Néstor Álamo” con las intervenciones de María Marida, Los Gofiones, Mary Sánchez, Conchy Vera y Alborada, la Parranda de Teror y la Banda Municipal de Teror. En la semana anterior, tuve el honor de organizar el Beñesmén dedicado a él con intervenciones de Jesús Gómez, Vicente Hernández o Rumeu de Armas para glosar una de las figuras que más he admirado. Néstor declaró años antes que el único orgullo que se llevaría a la tierra es que había vivido mi vida como había querido vivirla, y aunque reconocía que lo inteligente en política y en todo, era saber culebrear, también reconocía que él nunca había sabido culebrear. Una razón más para admirarlo.

En 1996, tomamos dentro de todas estas reformas que creíamos necesarias para el mayor lucimiento de la Romería del Pino, desde el ayuntamiento y pese a las controversias que sabíamos seguras, la decisión de que la enorme cantidad de periodistas, fotógrafos, cámaras y entrevistadores que llenaban la Plaza del Pino y todas las calles cercanas y salían en miles de fotos y retransmisiones con chaquetas de decenas de bolsillos para sus utensilios, pantalones vaqueros cortos y zapatillas, tuviesen que venir también con vestimenta apropiada. Costó Dios y ayuda costó, pero conseguimos que la clase periodística, al igual que la política unos años antes, viniese como tenía que venir el pueblo.

LOS CURAS DE TEROR Y SU VISIÓN DE LA ROMERÍA

Ignorar o pasar por alto que hace setenta años y ahora mismo, los párrocos de Nuestra Señora del Pino y rectores de su Santuario tienen mucho que ver en cómo se hace y se estructura la Fiesta del Pino es no ver lo evidente.

Si ellos no quieren sacar la Virgen, si ponen un manto en vez de otro, si adornan la Bajada con anturios o margaritas; si paran a las seis y media o a las siete, si cierran las puertas

principales o abren las laterales; todas sus opiniones y decisiones tienen muchísima importancia en como salen cada año las Fiestas del Pino. Por trivial que pueda parecer.

El iniciador de la Romería era, aunque pudiera parecer cosa extraña dado su carácter, un entusiasta defensor de la Romería del Pino.

Antonio Socorro Lantigua gustaba de la pompa y la circunstancia, pero también del pueblo cercano y hasta amontonado alrededor de Nuestra Señora del Pino. Baste como ejemplo, la anécdota de la romería de 1958, en la que consintió que se iniciara con el Capitán General de Canarias López Valencia, vestido de paisano como un romero más, y que acompañado por el Gobernador Civil Martín Cobos; el Presidente del Cabildo Insular, Vega Guerra; el presidente de la Audiencia Territorial, Alcántara Sampelayo; alcaldes de la capital, Ramírez Bethencourt y de Teror, Manuel Ortega, y en la que el Capitán General S. E. “se dirigió cruzando por entre el respetuoso silencio del gentío que desbordaba la plaza, hasta el trono de la Virgen, a cuyos pies se postró, ofrendándole las insignias de su alta jerarquía” que seguidamente Socorro prendió en el brazo de la Virgen.

Socorro Lantigua opinaba que era “la ofrenda de Gran Canaria, la presencia de los señores alcaldes de la isla, con nutridas representaciones de sus ayuntamientos y pueblos respectivos; la devotísima romería, la noche de oración en la víspera, en fin, toda esa explosión de fe mariana es en Teror un fenómeno constante de la religión de nuestro pueblo”

Tras su fallecimiento en 1973, llegó el teldense Isidoro Demetrio; tranquilo, pacífico, que prefería no meterse en ningún tipo de enfrentamientos que minusvaloraran al Pino y sus fiestas. El robo de las joyas se sufrió durante su periodo como párroco rompió esa pretensión inicial de pasar inadvertido.

Su coadjutor/vicario parroquial pasó a ocupar la parroquia en 1981 y casi llegaba a Monseñor Socorro en cercanía y en saber estar de anfitrión. Recibía a todos, propiciaba el entendimiento en aras de mejorar y tenía un punto de populismo que en el fondo encantaba a los terorenses. Cuando en 1983 fue trasladado, recibió homenajes del Club de Leones o del propio ayuntamiento.

Ese mismo año, llegó Vicente Rivero y aquello fue otro cantar, al menos al principio. Era el sacerdote que para los de Teror acompañó a Infantes Florido en las propuestas que según todos habían llevado al robo de las joyas

Pero Vicente Rivero tuvo siempre muy claras dos cosas: que lo de puertas afuera era del ayuntamiento, y lo que entraba de puertas adentro “tenía una dirección clara hacia los pobres, todo lo que allí se depositaba pasaría a las instituciones necesitadas de inmediato”. Dijo muchas veces que la romería era una explosión de júbilo que dignificaba al pueblo y que “a pesar de que todavía hay quien pone en duda ese encendido fervor de los canarios, lo cierto es que hay que vivir de cerca esas caminatas y esa alegría compartida para saber cuál es el auténtico sentimiento del pueblo canario”

Tras muchas conversaciones que tuve con él, creo que Vicente Rivero vivió un proceso de cambio completo en la percepción que tenía del Pino en los años que estuvo de párroco en la Villa.

En el 2005 llegó Manuel Reyes. Otro tipo de persona, más párroco, más jovial; con carácter, pero entendiendo la obligada cercanía a los poderes públicos para que el pueblo tuviera lo que necesitaba y lo que merecía.

Al terminar su primera romería en el 2006 manifestó que su impresión había sido agradable por la generosidad se apreciaba y que “ver la alegría de la gente era lo mejor de la fiesta”. Todos lo vieron “como un hombre afable, cercano, de buen trato y con cierto don de gentes ante tanto abrazo y tanto apretón de manos”

En el año 2015 llegaría Antonio Perera que sin querer desde un primer momento hacer muchos cambios y adaptarse a lo tradicional, le tocó en suerte el decidir la mayor modificación de las que se han llevado a cabo en las Fiestas del Pino en las últimas décadas: el recorrido procesional de la Imagen en Día del Pino.

Muy querido y respetado por unos, denostado por otros, fue siempre un buen hombre que no entendió nunca lo duras que pueden ser las lenguas de Teror y el verlo soltar una lágrima cuando se despidió, pidiendo que cambiaran esa costumbre de llevar los comentarios a las esquinas y bares, uno de los momentos más emotivos que he vivido junto a los párrocos que he conocido.

Jorge Martín de la Coba llegó hace cinco años. Por las nefastas circunstancias vividas, sólo ha podido participar en las romerías de 2018 y 2019.

Absolutamente imbuido de un profundo respeto hacia el lugar, hacia el templo no solo en sí, sino además en su calidad de Santuario, con un comportamiento y actitud de nobleza; las modificaciones que llevó a cabo en el 2018 -la regulación de las entradas y salidas del pueblo a la Basílica del Pino tras el término de la romería de aquel año- fueron “por motivos de seguridad, porque el aforo es limitado y para que el acceso a la iglesia de Teror sea tranquilo y sin atropellos”.

Aquella romería la vivió feliz y expreso que había sido “una tarde preciosa a los pies de la imagen del Pino, con bastantes muestras de solidaridad y de generosidad del pueblo, en ayuda a los más débiles, aunque esperamos que todos ellos alcancen la misma dignidad y los mismos recursos”